

**De las bellas letras a la cultura nacional y popular.
Transformaciones en la carrera de Letras (FFyL-UBA) en torno a 1973**

Lucas Martín Adur Nobile¹

Resumen

En el contexto de la primavera camporista, con la designación de Jorge Taiana como Ministro de Educación y Rodolfo Puiggrós como Rector interventor de la renombrada Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, se constatan notables transformaciones que atañen a diversos aspectos de la vida universitaria: la currícula – numerosos Planes de estudios son revisados y reformados-, el plantel docente –vuelven docentes que se habían ido durante la dictadura de Onganía, se incorporan otros nuevos-, la militancia estudiantil, la estructura de las cátedras y la dinámica de las clases y las evaluaciones.

En este trabajo, en el marco de una investigación más amplia de la Cátedra de Derechos Humanos (FFyL-UBA) sobre historia de la Facultad de Filosofía y Letras entre 1966 y 1983, nos centraremos en el modo en que en ese singular momento histórico y político, un grupo de docentes –entre los que podemos destacar a Aníbal Ford, Ángel Núñez y Eduardo Romano- con el aval del director del Departamento de Letras –Francisco “Paco” Urondo- intervienen en el Plan de estudios de la carrera con el perceptible objetivo de redefinir la concepción de la literatura –y del egresado en Letras- que se manejaba hasta ese momento en la Facultad. Desde una autoproclamada posición militante, identificada con el peronismo de izquierda, buscan no sólo discutir el “canonseudoliberal”, introduciendo nuevos autores, sino también abrir el objeto literatura de modo de incluir una serie de materiales que, prácticamente, no habían sido considerados hasta ese momento: canciones populares, sainetes, historietas, films.

Proponemos aquí un acercamiento al modo que tomó esta intervención, en base al análisis de programas de materias, de clases y de testimonios de estudiantes y docentes que participaron de aquella experiencia. El desplazamiento que se proponía del estudio estricto de la literatura entendida como bellas letras a la consideración de una serie más amplia de producciones que se valoraban como partes de la cultura nacional, responde tanto a convicciones políticas como un posicionamiento –como críticos y escritores- en el campo literario, que polemizaba con una larga tradición hegemónica en cuanto a modos (y objetos) de la lectura crítica.

Como se sabe, la experiencia duró poco: la llamada “misión Ivanissevich” truncó las reformas y desplazó a muchos de los docentes más comprometidos con las mismas.

Traer esas viejas discusiones al contexto presente quiere dejar abierta la pregunta por los ecos y las continuidades de aquel proyecto e invitar a la discusión sobre el modo en que, en la actualidad, se lee, desde la Universidad, lo nacional y popular.

¹ Doctor en Letras (FFyL-UBA). Docente de Problemas de Literatura Latinoamericana y del Seminario de Ideologías Lingüísticas. Integrante del equipo de investigación “Las implicancias del Terrorismo del Estado en la Universidad de Buenos Aires, un abordaje desde la Facultad de Filosofía y Letras” en el marco del Programa Universidad y Dictadura (FFyL-UBA).

De las bellas letras a la cultura nacional y popular. Transformaciones en la carrera de Letras (FFyL-UBA) en torno a 1973*

Nacional y popular

El presente trabajo se enmarca en una investigación más amplia sobre las transformaciones de la Facultad de Filosofía y Letras durante los años 1966-1983, llevada adelante por un equipo interdisciplinario de investigadores en el que participamos como parte del programa “Universidad y Dictadura”. Para la realización de esta ponencia hemos consultado las fuentes documentales y los testimonios de docentes, estudiantes y no docentes de la Facultad, disponibles en el Centro de Documentación fruto de dicho programa, radicado en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

El período en el que nos centraremos en este trabajo se abre en 1973, con la asunción de Cámpora como presidente democrático, luego de la dictadura de Onganía, Levington y Lanusse (1966-1973). Jorge Taiana, Ministro de Educación nombrado por Cámpora, designa a Rodolfo Puiggrós como rector interventor de la UBA, que se transforma a partir ese momento en Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (UNPBA). En ese contexto se discute y se sanciona la Ley N° 20654, que funciona como marco legal para poner en marcha los cambios en las distintas universidades nacionales: revisión de los planes de estudios, ingreso de nuevos docentes y, más generalmente, un redimensionamiento del lugar de la universidad como motor de transformaciones en la sociedad (cfr. Iermoli y Millione, en prensa).

Particularmente en la carrera de Letras, el hito que podemos mencionar como punto de partida es la designación de Francisco “Paco” Urondo, notable poeta y militante de Montoneros, al frente del Departamento de Letras. Urondo había salido recientemente de la cárcel, beneficiado por el indulto a los presos políticos concedido por Cámpora en mayo de 1973. Su nombramiento, entonces, es un símbolo de la etapa que se abre para la Carrera. Las transformaciones fueron múltiples y muy visibles: ingresaron nuevos docentes, entre los que podemos mencionar a Eduardo Romano, Aníbal Ford y Josefina Ludmer; regresaron otros que se habían ido durante la intervención de Onganía, como Noé Jitrik; se renovó el Plan de estudios, agregándose materias de formación teórica y creándose nuevas asignaturas –la más emblemática quizás, Proyectos Político-culturales en la Argentina, dictada por Romano–; y se innovó en los objetos y las metodologías de las clases. También se desplazó a profesores considerados contrarios al proyecto nacional y popular, como Delfín Leocadio Garasa, que había dictado Literatura Argentina e Introducción a la Literatura. Según recuerda Susana Cella (2013):

Delfín Leocadio Garasa, profesor conservador, intentó cuestionar la intervención en la Facultad. Organizó una reunión con “señoras” estudiantas: “yo no sé donde estudió ese señor”, decía de Paco Urondo. [Los estudiantes más comprometidos, enterados de esto], decidieron que se tenía que ir. Entraron a la clase con el bombo y lo echaron, lo persiguieron hasta la calle Córdoba y le gritaban al colectivo: “no lo lleve que es un gorila”.²

* El presente trabajo retoma una sección del capítulo “*Fue como un suspiro... Marchas y contramarchas de la carrera de Letras, en torno a 1973-1973*”, escrito en colaboración con Diego Antico, que se encuentra actualmente en prensa.

² “La triste historia, concluye Cella, es que Delfín Leocadio volvió en el ‘76”. Para otra versión – extendida- de la misma historia, cfr. Alabarcés: “Cuenta la leyenda que el viejo titular de Introducción a

La Facultad, además, se convirtió en un activo centro de militancia. Según recuerdan Roberto Bein y Cella, dentro de la misma funcionaba una suerte de *Unidad básica* que constituía punto de encuentro con compañeros de distintas carreras. Se organizaron marchas multitudinarias, que tenían la casa de estudios como punto de partida.³ La participación estudiantil en las clases era alentada por los/las nuevos/as docentes (ver *infra* especialmente los casos de Ford y Romano) y se buscaba renovar el perfil del egresado para (los que se percibían como) los nuevos tiempos. No se trataba, desde luego, de una iniciativa aislada, sino que la situación era analogable a lo que estaba sucediendo en otras carreras de la misma Facultad (cfr., por ejemplo, el caso de Historia del Arte, analizado por Di Modugno y Lavintman, en prensa).

Las transformaciones alcanzaron a todas las materias, incluso a las del área de Letras clásicas, tradicionalmente más conservadoras. Así, por ejemplo, la cátedra de Latín de Ana Goldar proponía, siguiendo a Kovaliov, una interpretación marxista de la historia de Roma. Por las características de este trabajo, nos limitaremos aquí a examinar particularmente tres materias que consideramos representativas de la impronta nacional y popular que la intervención de Puiggrós buscó darle a la UBA: Introducción a la literatura, dictada por Aníbal Ford, junto a Ángel Núñez y Juan Gelman, en el segundo cuatrimestre de 1973, Literatura Argentina y Proyectos Político-culturales en Argentina, ambas dictadas por Eduardo Romano en el segundo cuatrimestre de 1973 y el primero de 1974 respectivamente.

Cabe señalar que Romano había asumido como Director provisorio de la Carrera – hasta el momento en que Paco Urondo se hiciera cargo efectivamente– y luego fue designado Director del Instituto de Literatura Argentina Ricardo Rojas y se encargó del dictado de esa asignatura, en el mismo momento en que Ford –con quien estaba estrechamente vinculado– ocupaba la titularidad de la materia introductoria (cfr. Alabarcés 2006). Para el cuatrimestre siguiente (el primero de 1974), Romano fue designado por Urondo para hacerse cargo de Proyectos Político-culturales en la Argentina, asignatura que él mismo había propuesto junto a Jorge Rivera (cfr. Romano 2012 y Alabarcés 2006). Estamos, entonces, ante un proyecto articulado, que comprometía a varios de los nuevos docentes, avalados por el Director de la Carrera, y que se concretaba en programas de distintas materias que se enmarcaban en una perspectiva afín, que podemos vincular a un posicionamiento nacional, popular y anti-imperialista. Al punto de que, como recuerda Roberto Bein, entre militantes de la JUP se comentaba –algo hiperbólicamente– que “en todas las materias se veía lo mismo”: Cook, Puiggrós, y otros referentes del Peronismo de izquierda.

La propuesta articulada desde las materias que consideramos tenía una manifiesta intención polémica con respecto a la forma en la que –según declaran– se entendía la carrera de Letras hasta ese momento: polemizan con el modo de construir el objeto –es decir, discuten *qué es literatura*–, con el modo de construir el conocimiento –el rol

la Literatura, el inefable Delfín Leocadio Garasa, fue expulsado de la Facultad acompañado de bombos y pancartas. Por supuesto, reasumió su cátedra con la Dictadura. Al llegar la normalización radical en 1983, Garasa se dirigió a presentar sus respetos al decano interventor, Norberto Rodríguez Bustamante; allí preguntó: “Discúlpeme, Doctor... ¿no volverán los Romano, verdad?”. Rodríguez Bustamante lo tranquilizó rápidamente. Garasa llegó así a una pacífica jubilación”. Nótese que Romano, titular de Literatura Argentina y de Proyectos político-culturales aparece como emblema de la Carrera en el 73 y, por extensión, de todo lo que Garasa rechazaba.

³ Tanto Susana Cella como Silvia Malagrino recuerdan, por ejemplo, que para la masiva manifestación a Ezeiza para recibir a Perón –de funesto desenlace–, concentraron la noche anterior en la Facultad, donde realizaron una suerte de vigilia y a la madrugada partieron todos juntos.

acordado a docentes y estudiantes en la Universidad antes de la intervención– y con el perfil del/la egresado/a –qué se espera de alguien que termina la carrera de Letras–.

Abriendo el corpus o acerca de qué es y qué no es literatura

En su “Breve memoria de una experiencia docente accidentada”, Romano (2012) afirma refiriéndose al momento que nos ocupa:

En aquel cuatrimestre tratamos de desplegar un programa que propusiera trayectos de ida y vuelta entre la sociedad argentina y la literatura, a la cual encarábamos con un criterio ampliado que no dejaba afuera algunas muestras de la historieta, las viñetas humorísticas de publicaciones como *Patoruzú* y *Rico Tipo*, los cuentos y novelas nacionales filmados, etc (2012:93).

En efecto, el programa de literatura que él firma para el segundo cuatrimestre de 1973 anuncia como uno de sus objetivos:

Ampliar el concepto de literatura más allá de los límites del libro, instrumento sacralizado por la cultura liberal, incluyendo en él los mensajes literarios de los medios modernos de comunicación: guiones cinematográficos, libretos radiales, canciones populares, historietas, etc.

Como el mismo docente señala, de este modo se “abrió la brecha” para lo que se conocerá luego como “estudios culturales” (Romano 2012:93, cfr. también Alabarcés 2006). Pero el modo de plantear la cuestión no se limitaba de ningún modo a una discusión teórica sino que implicaba una explícita opción política. El primer objetivo formulado para la asignatura Literatura Argentina (“Realidad nacional y literatura en el período 1943-1955”) era:

Desmentir la versión oficializada por la oligarquía según la cual el Peronismo significó una “degradación” de la “cultura”, y, demostrar por el contrario, que hubo en ese período un sugestivo desarrollo de la industria nacional de la cultura y de la cultura popular urbana que puso en crisis, eso sí, los esquemas de la seudocultura liberal vigente.

En una línea similar, el cuarto objetivo enunciado es “Desmitificar las diferentes formas literarias que adopta en este período [1943-1955] la mentalidad liberal como repliegue estratégico ante los avances de la cultura del pueblo”. Resulta llamativo, leído desde nuestra actualidad, que el programa de una materia se presente de un modo tan explícitamente polémico y político, definiendo con tal claridad su contradestinatario: su objetivo es *desmentir*, *contrariar*, *desmitificar*, liquidar el canon de la “seudocultura liberal” para leer los textos populares que se consideraban como los verdaderamente nacionales.

En Proyectos Político-culturales en la Argentina, la materia que, como dijimos, Romano dictó en el primer cuatrimestre de 1974, se profundiza en esta concepción ampliada de lo literario y en la lectura claramente situada en una posición política. El programa propone una serie de recortes, cuyos dos últimos puntos son “El Peronismo (1943-1955)” y “El Neocolonialismo (1955-1966)”. Se incluyen, entre el *corpus* a analizar, sainetes, canciones populares y radioteatros, entre otros materiales que tradicionalmente no aparecían en la carrera de Letras. Quizás el ejemplo más ilustrativo

en este sentido es el de una consigna de parcial que solicitaba a los alumnos “Comente tres de las veinte verdades peronistas”.

Podemos leer esta misma perspectiva en las clases de “Introducción a la Literatura” que dictó ese mismo cuatrimestre Ford, en explícita sintonía con la posición de Romano. Desde el programa, se plantea que se redefinirá el concepto de literatura: “Un eje político cultural no dejará de lado los problemas relativos a la literatura –o a lo que redefiniremos como literatura– y a su estudio” (cit. en Ford 2004:158).⁴ En el primer teórico de la materia, el titular declara que el blanco polémico de esa redefinición está dado por el modo en que la literatura se había estudiado –y aún se estudiaba en otras asignaturas– en la misma Carrera:

Esta sacralización y ese respeto hacia la literatura (...) forma parte de una ideología, de un proceso que analizaremos al estudiar las características de la cultura dominante. Esto queda demostrado, en otro plano, por la selección de textos en los diversos programas. Veremos ahí también cómo se ha amputado la literatura, cómo zonas de enorme importancia para el conocimiento de los procesos literarios actuales, nunca o casi nunca han sido tratadas (Ford [1973] 2003:46).

En esta línea, Ford valorará también la “industria cultural nacional” que, a diferencia de lo que sucede con la norteamericana, ha actuado “como un elemento que no contradice, sino que en cierta medida apoya, fortalece, los procesos nacionales y populares” (Ford [1973] 2004: 56). Al igual que Romano, la posición contraria es declarada con todas las letras y con una vehemencia militante:

El primero [de los ejes de la materia] se concentra en el rescate, la afirmación, el apoyo a la cultura nacional y popular, entendida como parte de la formación de una conciencia nacional, antiimperialista y antioligárquica, como parte directa o mediatizada de las luchas contra la explotación y la alienación, como substrato y proyecto desde sus formas más precarias hasta sus formas más avanzadas, de lo que será algún día la cultura de la patria liberada (Ford [1973] 2004: 62).

Esta misma concepción, *mutatis mutandi*, puede verse proyectada a un *corpus* anterior al siglo XX en el programa de Literatura y Cultura Argentina I, dictada en el primer cuatrimestre de 1974 por Ángel Núñez, el adjunto de Ford en la materia introductoria. El mismo agregado de la “cultura” en el nombre de la asignatura ya es indicativo de la voluntad de ampliar los materiales considerados como legítimos objetos de estudio. El programa se titula “El escritor ante la realidad nacional”, y abarca desde el siglo XVI al XIX. Una de sus unidades está dedicada a “Tres momentos de la poesía popular argentina”, donde se incluye “la poesía rural anónima” de la época de la Independencia y “El Cancionero Histórico Federal”, al que presenta como una expresión de “La lucha popular plasmada en sus cantos”. De ese modo, la literatura argentina decimonónica rebasa los límites canónicos y liberales del romanticismo antirrosista. Asimismo, el programa de Núñez plantea la noción entrecomillada de “Las ‘escrituras’ del siglo XIX”, buscando plantear una heterogeneidad dentro de este concepto.

Como puede verse, la ampliación de los límites de la literatura era un modo de, por un lado, discutir la imagen histórica del Peronismo de 1943-1955 como vaciamiento o barbarie (la imagen cristalizada en la famosa sentencia “Alpargatas sí, libros no”), sosteniendo que durante ese período alcanzó un notable desarrollo una

⁴ La cuestión también se explicita al enunciar los contenidos de la materia, uno de los cuales es: “Redefiniciones en torno a la literatura y la cultura” (cit en Ford 2004:159)

literatura –o, para usar el término con el que insistían los profesores citados, una cultura– muy significativa pero que no había alcanzado el reconocimiento de la *elite* liberal y, por lo tanto, no había sido legitimada hasta ese momento. Por otra parte, abrir la noción de lo literario funciona como fundamento para una intervención programática en lo que Ford denomina “la industria cultural nacional”, lo que, como veremos, aparece declarado como uno de los objetivos centrales de las asignaturas que estamos considerando.

Revisando el perfil del egresado: de expertos en las bellas letras a agentes de la industria cultural nacional

Durante las clases de Introducción a la literatura que venimos citando, Aníbal Ford realiza un breve repaso de la situación de la Carrera y de las modificaciones que se estaban realizando en el Plan de estudios, para finalizar sosteniendo la necesidad de ampliar las áreas de incumbencia de los graduados en Letras, de modo que estén al servicio del proyecto nacional y popular que se proponía desde el Estado:

Es importante estructurar los estudios en vista a la posible inserción en otros campos del trabajo cultural: el periodismo, los medios, la planificación cultural, la industria editorial, la educación popular (...) la crítica político-cultural, etc. Es decir, hay otras zonas que ofrecen importantes campos de trabajo y para trabajar, en las cuales hay que prepararse de otra manera. Si no, quedamos en lo de siempre; en que el Estado paga estudios que después no pueden ser utilizados por la sociedad. Naturalmente que si la carrera se estructura en torno a objetivos obsoletos, sus egresados servirán para poco y nada (Ford [1973] 2004: 61).

En el mismo sentido puede leerse su denuncia de la “falta de compromiso de esta carrera con un proyecto político cultural nacional y popular, tal como le corresponde en cuanto entidad del Estado” y su llamado a “emprender juntos un proceso de descolonización” (Ford [1973] 2003: 61). No hay que olvidar que, en esa época, editoriales como el de Centro Editor de América Latina, la editorial donde Boris Spivacow había continuado el trabajo que había iniciado en Eudeba –y en la que participaba activamente Ford–, Jorge Álvarez y otras, constituían verdaderas intervenciones en el campo cultural, con la publicación de una enorme cantidad y variedad de obras, a precios sumamente accesibles y en ediciones cuidadas en cuanto traducciones y estudios. La industria editorial argentina podía ser, para muchos egresados, una fuente probable de trabajo. Para eso, durante su formación, debían incorporarse numerosas cuestiones que antes no entraban en la Carrera y, como sucedía en la cátedra de Ford, entrar en contacto con escritores, periodistas, guionistas, editores y otros profesionales de la industria cultural, de forma que los y las estudiantes pudieran conocer sus experiencias y descubrir ámbitos de futura inserción. En esta línea, parte de la carga horaria de “Introducción a la literatura”, estaba destinada a la realización de entrevistas colectivas a escritores, periodistas y cineastas en actividad, coordinadas por el poeta y profesor Juan Gelman.

Cierre y exorcismo

Las radicales transformaciones que consideramos acerca de qué y cómo se estudiaba en la carrera de Letras duraron poco. En el segundo cuatrimestre de 1974, la llamada Misión Ivanissevich cerró la Facultad. Algunos docentes y estudiantes

intentaron seguir avanzando, buscando lugares alternativos, incluyendo casas particulares, donde se llegaron a tomar exámenes, con Actas y todo, aunque en general la cursada se frustró.⁵

Cuando se retomaron las actividades, en 1975, las cosas habían cambiado mucho. Algunos docentes se fueron voluntariamente –como Noé Jitrik, que se exilió en México–, otros fueron expulsados de *facto*, sin ser siquiera debidamente notificados, como Ana Goldar, que descubrió que su materia no figuraba más entre las opciones para los estudiantes, sin que nadie se lo hubiera avisado. En definitiva, los profesores y profesoras que más activamente habían participado del intento de transformar la carrera –Romano, Ford, Núñez, Jitrik, Ludmer– se vieron obligados a separarse de sus cargos. Algunos volverían solo diez años después, en otra “primavera”, la alfonsinista. Otros, como el director Paco Urondo, no sobrevivirían a esos años.

El decano interventor de Filosofía y Letras fue el presbítero Raúl Sánchez Abelenda, vinculado a los sectores más integristas del catolicismo y de públicas simpatías fascistas. Roberto Bein recuerda que el decano llegaba a la Facultad en un Falcon verde, del que se bajaban cuatro guardaespaldas y lo rodeaban y lo escoltaban en todo momento. Al decir de Romano (2012), el objetivo del sacerdote y sus acompañantes armados fue “desalojar a todos los agentes del mal”.

La lectura de los programas de 1975 es elocuente. No quedan huellas de los intentos de transformación que se había querido introducir. Se vuelve a una noción de la literatura restringida al libro, a los programas sin formulaciones polémicas ni proyectos explícitos de intervención en la cultura nacional. Y sin embargo... algo queda. Romano recuerda con alegría que “muchos de los alumnos ingresados luego de abril de 1976 compraban apuntes impresos de Proyectos político-culturales en la Argentina para leer lo que se silenciaba en las aulas” (2012: 94). Muchos de los profesores y profesoras, y las inquietudes de esa época, retornarían con la democracia. Treinta años después, en 2004, las clases de “Introducción a la literatura” de Ford durante ese período mítico se reeditaron en formato libro –justamente, el formato consagratorio que él y muchos de sus colegas se habían propuesto desestabilizar–. Y también, a su manera, este trabajo. Un intento de volver a escuchar los gritos y los silencios del ‘73, de la época en que se reformó el Plan de estudios desde la convicción de que la carrera de Letras debía estar comprometida con un proyecto político-cultural nacional y popular, “tal como le corresponde en cuanto entidad del Estado” (Ford 2012: 61) y de que su currícula debía diseñarse con vistas a ese horizonte de intervención política, de responder a necesidades concretas. No se trata, claro, de reproducir lo que se hizo o intentó hacer en ese momento irrepetible. Pero sí de prestar oído a las preguntas que suscita, a sus aciertos y errores, para pensar nuestro presente y nuestro futuro.

Fuentes y documentos

Programas de Literatura Argentina, Literatura Latinoamericana, Introducción a la Literatura y Proyectos político culturales en Argentina. 1972-1975. Biblioteca Central de la Facultad de Filosofía y Letras.

Ramiro Ávila y Daniel Romero (2013). Entrevista para el Centro de Documentación (FFYL).

Roberto Bein (2014). Entrevista para el Centro de Documentación (FFYL).

⁵ Romero y Ávila recuerdan que la materia Teoría literaria, a cargo de Octavio Prenz, la rindieron en casas particulares, pero confeccionando Actas en regla. Sin embargo, ante un allanamiento de su casa, la profesora adjunta, Hortensia Lemos, tiró las actas por el inodoro. Nunca le reconocieron la materia a los que la habían cursado en esas peculiares condiciones.

Susana Cella (2013). Entrevista para el Centro de Documentación (FFYL).
Norma Huidobro (2012). Entrevista para el Centro de Documentación (FFYL).
Silvia Malagrino (2014). Entrevista para el Centro de Documentación (FFYL).

Bibliografía

- Alabarcés, Pablo (con la colaboración de Valeria Añón y Mariana Conde) (2006). “Un destino sudamericano. La invención de los estudios sobre cultura popular en Argentina”, en *Revista argentina de comunicación*, n° 1, p. 23-42.
- Cristóbal, Américo y Jerónimo Ledesma (2012) “Antología de programas de Literatura Argentina (1913-1993)”, *Exlibris. Revista del Departamento de Letras*, n° 1, agosto 2012, p. 26-29. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Di Modugno, Lucía y Jazmín Lavintman (en prensa) “Cuando el arte atacó. La Primavera Camporista en la Facultad de Filosofía y Letras” en M. Cabrera, S. Casareto y A. Pico (coord.) *Filosofía y Letras (en) rompecabezas*. Búsqueda colectiva de la memoria histórica institucional (1966-1983). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.
- Ford, Aníbal (2004). *30 años después. 1973: las clases de Introducción a la Literatura y otros textos de la época*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- Iermoli, Lucía e Ignacio Millione (en prensa) “Marco normativo: legislación universitaria 1966-1983” en M. Cabrera, S. Casareto y A. Pico (coord.) *Filosofía y Letras (en) rompecabezas*. Búsqueda colectiva de la memoria histórica institucional (1966-1983). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.
- Romano, Eduardo (2012). “Breve memoria de una experiencia docente accidentada”, *Exlibris. Revista del Departamento de Letras*, n° 1, agosto 2012, p. 93-94. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.